

Demasiado rápido

Nerea Cabeza Almansa



Capítulo 1

CAPÍTULO 1

29 de agosto, 2013

Sentía el viento en la cara. Me gustaba esa sensación, la sensación de ser libre aunque en realidad era más bien todo lo contrario a libre. Siempre que salía en moto con Raúl, era para ir a clases de baile, sitio en el cual me sentía esclavizada, todo y que me encantaba bailar. A Raúl le gustaba acelerar en cada curva, cosa que provocaba siempre que me aferrara más fuerte a su cintura. Esta vez no fue diferente, aceleró en cada curva, como siempre, era el camino de siempre, las curvas de siempre, el juego de siempre. Pero no acabó igual que siempre, de repente escuché eso que más temía escuchar cada vez que salíamos en moto. Ese típico ruido de los accidentes, el chirrido de los frenos, ese insufrible ruido y seguido de eso, un golpe. Y de la nada estaba en el suelo, con la ropa rasgada, el brazo entumecido y mareada, sentí cómo me corría por la mejilla algo húmedo, me quité el casco y me toqué la mejilla. ¡Sangre! Entonces, en ese momento aturrida me acordé de Raúl, miré hacia todos los lados y lo vi tumbado, sin moverse, ni respirar, me acerqué y era justo lo que creía.

A partir de ahí no sentí nada, no había dolor en ningún sitio, dejé de sentir la sangre regalimar por mi mejilla. Y lo vi todo negro, sentí mi cuerpo caer al suelo, pero yo no estaba ahí, no estaba en el suelo tumbada, mi mente empezó a recordar, cómo él se reía cuando decía alguna tontería, la forma en la que apretaba los labios cuando pensaba, su forma de mirarme al bailar, ese carácter tan cariñoso suyo...

Entonces, llegó ese olor característico de hospital, me dolía la cabeza y sentía mi cuerpo adormilado, me pesaban los párpados, aun así abrí los ojos y me fijé en lo que me rodeaba. Estaba en una cama del hospital, en una habitación sola, escuché la voz de Laura que estaba hablando con el que creo que era Fran. No entendía nada. ¿Qué hacía allí? Entonces los recuerdos de hace unas horas invadieron mi mente, la clase de baile, la moto, el juego, Raúl... ¡Raúl!

Justo en ese preciso momento entró Laura y me miró con pena, con esa cara de circunstancias que ponía cada vez que había algo que no quería decir o que no le apetecía, ya fuera bueno o malo, se me acercó y me cogió la mano.

Pequeña...-sonrió, pero sus ojos estaban tristes, iba con su característico

moño mal hecho y la observe callada- vamos dime algo...

Hola- no quería hablar más, pero meforcé a hacerlo- Laura...¿Raúl dónde está? -se quedó callada y vi cómo se le humedecieron los ojos, cómo las lágrimas empezaron a caerle por las mejillas- No, dime que no, por...

Y me rompí, empecé a llorar sin poder evitarlo. Laura me abrazó y aunque me dolía todo la abracé con todas mis fuerzas. Seguí abrazada a ella hasta que Fran entró y recuerdo cómo se me quedó mirando con el semblante triste y derrotado, aun así cuando me vio forzó una sonrisa triste y me abrazó a la vez que Laura. Un médico me dijo que lo más grave que tenía era una costilla fracturada por la cual tuve que estar en cama varios días y una leve contusión. Cosa que realmente no me importó demasiado solo podía pensar en Raúl, perder de esta forma a mi hermano mayor me causó muchos más problemas que una costilla rota.

Capítulo 2

CAPÍTULO 2

15 de septiembre, 2017

Ahora mismo me encuentro en la consulta de la psicóloga Sweller, es inglesa por sí no era evidente, y se cree que no tengo ni idea de que se llama Sally. Tampoco sabe que soy totalmente consciente de que ahora mismo está hablando con Sergio, su supuesto novio o con su madre, todo es posible. Ella cree que nos haremos "amigas" que le contaré lo mal que estoy de la cabeza, se equivoca, mi antigua psicóloga consiguió que le dijera algo una semana antes de jubilarse. Y con Sweller llevo dos meses y está segura de que le diré algo.

La oigo despedirse, venir hacia la puerta y finalmente abrirla. Me fijo en su pelo rubio recogido en una cola de caballo, y en su impecable blusa blanca perfectamente planchada, con una falda de tubo gris hasta por encima de las rodillas. Me fijé en mi atuendo, me hizo gracia ver que no llevaba más que unos pantalones de chándal negros, con una camiseta básica.

Sweller se sentó en sus silla y clavó sus ojos verdes sobre los míos y ahí empezó la tortura.

Bueno hoy vas a contarme algo o tambien vamos a hablar del tiempo -dijo sweller.

Bueno -miré por la ventana- hace sol, y por cómo se mueven las hojas de los árboles hace algo de viento ¿que te parece?

Quiero ayudarte -se pasa las manos por el pelo frustrada- pero no puedo hacer nada si no me cuentas cosas, es importante para tu recupera...

No estoy enferma y, ¿tiene mi ficha ahí con mis datos no?

No digo que estés enferma pero tienes un trauma desde la muerte de Raúl, ya han pasado cuatro años desde su muerte, llevas demasiado tiempo encerrada en ti misma -se me quedó mirando con pena- ya es hora de superar la muerte de tu hermano Lu... - esta vez tampoco la deje acabar-.

Señorita Santiago, por favor.

Bien pues, señorita Santiago, ya es hora de pasar página.

Siguió hablando, pero ya no la escuchaba. Me concentré en el reloj mientras que ella seguía hablando, seguramente intentando convencerme de que lo mejor era abrirme a ella y mostrar mis sentimientos, algo que desde luego no iba a hacer, seguí mirando la hora hasta que se acabó la sesión y sin ni siquiera despedirme me marché.

Una vez fuera, espere a que llegara mi madre sentada en el banco, siempre llegaba tarde, porque venía de pilates o de zumba, de clase de cocina o de simplemente ir a comprar, desde la muerte de Raúl intentaba pasar el menor tiempo posible sola o pensando.

Al rato de esperar llegó, y paró el coche frente ese banco y esperó a que subiera. En cuanto lo hice comenzó su ritual, me pidió que me abrochara el cinturón y que dejara las cosas detrás y empezaron las dichas preguntas de siempre.

Hola cariño, ¿Cómo ha ido? -se fijaba en la carretera aunque de vez en cuando desviaba la mirada hacia mí.

Bien -respondí con un bufido.

¿Le has contado algo a la psicóloga Sweller?

Le he hablado del tiempo, aunque me he equivocado... pensaba que hacía más viento -vi cómo suspiraba y se quedó callada unos instantes hasta que se decidió a hablar.

La psicóloga Sweller parece... -empezó a hablar y la corte como hacía siempre.

En realidad, se llama Sally, mamá.

Bueno, pues Sally parece buena chica y una buena psicóloga, creo que deberías intentar contarle algo o explicarle algo sobre tus pesadillas o dejar que te ayude a volver a relacionarte L... antes tenías muchos amigos, ahora casi no ves ni a Noa -me miró con pena, odiaba que me

mirara así, pero era habitual desde el accidente-, hija nos tienes muy preocupados a tu padre y a mí, no sabemos qué más hacer... para que vuelvas a ser la niña alegre que eras -se le empezó a quebrar la voz- yo ya he perdido a un hijo y es como si también te hubiese perdido a ti...

Mamá estoy viva, y estoy bien, simplemente me falta una persona importante en mi vida, y aparte, también estoy creciendo, ya no soy la misma niña que hace cuatro años mamá. Existe algo que se llama adolescencia y solo me ocurre eso, quiero que me empecéis a tratar normal.

Hija... yo quiero que estés bien, nada más que eso.

Lo sé mamá, pero no todo es cómo queremos siempre.

Y suspiró, sin decir ni una palabra. Entonces, llegamos a casa, aparcó en su plaza y bajamos del coche, y entramos en casa, fue en ese momento cuando me fijé en mi madre, mientras ella dejaba sus cosas y se disponía a llamar por teléfono a alguien, seguramente a mi padre, en ese instante me fijé en su largo pelo castaño, el cual tenía recogido en una cola alta, y en su atuendo que no era más que una camiseta de deporte y sus míticos leggings de zumba.

Cuando comenzó a hablar de mí, decidí que lo mejor era subir a mi habitación. En cuanto entré por la puerta, automáticamente me tumbé en la cama y cerré los ojos, en ese momento simplemente quería dormir y nada más. En cuanto me empecé a quedar dormida, sonó mi móvil, lo cogí y tenía un mensaje de Noa.

L acuérdate de que hemos quedado en el bar a las seis. Hace mil que no te veo, te echo de menos, espero que estés bien.

Suspiré y decidí que lo mejor era meterse en la ducha y cambiarme, ya que eran las cinco y media. Antes de nada le conteste a Noa.

N no me acordaba, pero tranquila que voy. Si para ti hace mil es una semana, pues vale hace mil que no nos vemos, yo también te echo de

menos. Estoy bien. Como siempre.

En cuanto se lo envié ,deje el móvil y me fui al baño. Abrí la ducha con el agua caliente, lo máximo posible y me deshice de mi ropa y me metí debajo del agua, cerré los ojos y deje que el agua cayera, fue entonces cuando me acordé...

Estaba en el baño, metida en la bañera y ya llevaba más de una hora, todo y que Raúl me pidió que me diera prisa, puesto que él también tenía que ducharse, pero como siempre yo no hacía caso... ¡cuánta más prisa me metía, más lenta iba!

Y esta vez había sido igual, estaba fuera al lado de la puerta metiéndome prisa.

¡¡Lu!!

Dime hermanito -me reí-

¿Quieres hacer el favor de salir ya?

Pero si solo llevo cinco minutos... -justo en ese momento, salí del agua y me sequé.

¿Cinco minutos ? Llevas media vida, me han salido canas ya -suspiró.

Tranquilo impaciente -me vestí y me peine en dos minutos como mucho y salí del baño, y ahí estaba Raúl esperando en la puerta y no pude evitar reírme.

Serás...

En ese momento me cogió y empezó a hacerme cosquillas hasta que caí muerta de risa en el suelo entonces fue cuando entró en el baño él y antes de cerrar la puerta me miró con ojos felices.

Esta me la pagarás renacuaja -y cerró la puerta, mientras yo simplemente reí.

Sin darme cuenta casi de lo que hacía, ya me había duchado y estaba vestida peinándome. Estaba harta, daba igual lo que hiciese, siempre se me venía a la mente un recuerdo con él, y cuando eso pasaba mi mente

desconectaba de mi cuerpo.

Miré la hora, genial, tenía diez minutos para llegar al bar, decidí no darle muchas vueltas a mi aspecto y me hice una coleta floja y salí disparada del baño. Cogí mi móvil, algo de dinero y la chaqueta y bajé abajo. Le grité un simple "me voy, adiós" a mi madre y salí de casa encaminada hacia el bar. Me coloqué los cascos y puse mi música, justo empezó a sonar 'All of me' de John Legend, decidí pasarla no me apetecía llegar deprimida al bar, Noa tenía que verme bien así dejaría de preocuparse por mí.

Justo cuando entraba por la puerta me llegó un mensaje de Noa preguntándome dónde estaba. Me reí y fui a la mesa donde ella estaba y me senté justo después de mandarle un mensaje diciéndole "aquí sentada".

Cuando me vio me abrazó fuerte, espachurrando, como de costumbre. Me quité los cascos y le correspondí el abrazo. Cuando llevábamos media vida abrazadas, o eso fue lo que me pareció a mí , ya que en realidad solo habían sido dos minutos, nos separamos y se me quedó mirando.

Sé que no estoy muy guapa, pero oye tampoco es para mirarme así Noa - reí.

No es eso -me dijo mientras negaba con la cabeza- es solo que me hace ilusión verte, te echo de menos, ya lo sabes- y me echó una de esas miradas que hacen sentir culpable.

Lo sé, desde que estudio en casa, no nos vemos mucho pero, mi madre, me obliga a volver a estudiar en el instituto, empiezo este lunes- dije bastante desanimada, pero parece que a Noa le hizo muchísima más ilusión de la que me hizo a mí cuando me lo dijo Fran, mi padre.

¡¿Qué dices?! ¿Es serio? ¡¡Es fantástico L!!- dijo super emocionada, y más alto de lo que a mí me hubiese gustado, pero Noa es así, ella llama la atención por naturaleza.

No es para tanto, no grites- repuse mirándola seria- aparte, nadie se acordara de mí, he estado desaparecida- pensé en Yeray, que era mi mejor amigo- totalmente desaparecida, solo he hablado contigo, además

he cambiado muchísimo, no soy la misma que por entonces Noa- suspiré.

Claro que se acuerdan, y si no ya te conocerán, quiero que vuelva la loca de mi mejor amiga- me miró a los ojos y me dio unos golpecitos en la cabeza- si está por ahí dile que salga por favor -esta vez suspiró ella.

Noa, no empieces, por favor.

Y ahí empezó el mismo monólogo de siempre, ¿por qué todo el mundo me da el sermón? No saben entender que he cambiado, y no quiero, ni puedo ser la misma persona, no si me falta una parte de mí.

Capítulo 3

CAPÍTULO 3

17 de septiembre, 2017

Un ruido al que no estaba acostumbrada, ya que desde hacía mucho no usaba, ese ruido taladrante de la alarma del reloj, me despertó a las seis de la mañana. Era lunes, mi primer día de bachillerato 'oficial', digamos, con mi profesora de casa iba adelantada en el temario, por lo que me iba a pasar las clases, seguramente, durmiendo o con los cascos puestos o en mi mundo, no me interesaba hacer amigos, la única amiga que iba a tener sería Noa. Aun así, estaba nerviosa por ver a mis antiguos supuestos amigos, sinceramente más que nervios era tensión, no me apetecía volver, pero es lo que toca, supongo.

Llegué tarde al instituto, sobre la segunda hora, fui a secretaría, me dieron mi horario, buscaron mi expediente, me pusieron al corriente de las normas, y básicamente me explicaron el funcionamiento del centro, que más que un instituto parecía una cárcel, ya que al igual que los presos, yo no quería estar ahí.

Después de todas las explicaciones que parecían inacabables, me dirigí a la clase de tercera hora, me tocaba Anatomía, y era en el laboratorio 2 de la primera planta. Vale, por lo visto me va a costar llegar más de lo que pensaba. Estoy totalmente perdida, genial. Mientras iba metida en mis pensamientos, metiéndome la bronca a mí misma por perderme aun siguiendo las indicaciones que me había dado la secretaria, me choqué contra algo, más bien contra alguien.

Podrías ir mirando por donde vas, le harías un favor al mundo -dijo el chico contra el que me había chocado.

O podrías mirar tú que yo iba leyendo, y ¿tú que ibas haciendo? Hacerle un favor al mundo desde luego que no.

Una vez le dije eso, molesta por su actitud, intenté volver a adivinar dónde se encontraba el laboratorio. Ese chico se quedó plantado allí

mirándome con una sonrisa divertida en el rostro.

¿Qué pasa? ¿Tengo monos en la cara o simplemente te divierte mirar a la gente?

Eres nueva ¿No?

Sí, ¿algún problema? Que yo sepa no está prohibido.

Simplemente, era por ayudarte, se te ve perdida -se acercó y miró mi horario- con que Anatomía ¿Eh? Vas conmigo, ven.

Me cogió la mano y me llevó por los pasillos mirándome y riendo, yo me quedé callada, sinceramente no sabía qué decir o hacer, opté por dejar que me llevara hasta la clase.

No hablas mucho, ¿eh? -dijo mientras parábamos en frente de la puerta del laboratorio, y yo no dije ni palabra- Bueno ya veo que no, pues ya hemos llegado -ríe y pica a la puerta.

A partir de ahí la profesora nos hizo pasar, me presentó rápidamente a la clase, cosa que agradecí, ya que fueron dos segundos y pude ocupar mi sitio y meterme en mi mundo, a mi bola, sin preocuparme por los compañeros o la clase siquiera.

Acabó la clase y fui para el patio junto con Noa, miramos en qué clases coincidíamos, que eran Francés, Física, Inglés y Matemáticas. Intentó que me relacionara la primera parte del patio, luego se rindió, pero en ese momento apareció el chico que me había llevado a Anatomía y se acercó a nosotras y se me quedó mirando, para luego mirar a Noa.

Hola Noa -le sonrió y me miró a mí- Hola chica sin nombre.

Hola desconocido y adiós -me dispuse a irme, pero Noa me paró- Noa por Dios -la miré mal y a él le entró la risa y en ese momento me recordó tantísimo a Raúl, que me tuve que aguantar las lágrimas.

¿No te acuerdas de él? ¿ni tú de ella? -nos miró a ambos- ¡Por Dios! Es

Yeray, ¿el que era tu mejor amigo? ¿Te acuerdas ahora?

¿Porqué me tendría que acordar de ella si es nueva? ¿Su mejor amigo? - preguntó bastante confundido analizándome con la mirada, yo ya me había acordado y, sinceramente, no tenía ninguna gana de esta conversación.

Sí, Yeray, es Lu -la corté.

Soy nadie que le interese a él Noa, nadie, diría que me alegro de verte pero no es así, adiós Yeray -suspiré y me fui para clase, aunque me iba a costar encontrarla.

Ciertamente, me conocían todos, aunque es normal que no se acuerden, cuando una persona desaparece de tu vida así, es normal que te acabes olvidando de ella, yo tampoco me acordaba de Yeray , bueno, si me acordaba de él, pero ha cambiado mucho y yo también, en realidad, por eso no culpo a nadie de no acordarse de mí. Me tocaba Francés, y por suerte más que por otra cosa logré encontrar la clase, entré , me senté en última fila, y pasé del mundo, o eso era lo que yo quería hacer, pero visto lo visto me fue imposible, tenía a Noa sentada al lado intentando hablar conmigo, y sentía los ojos de Yeray clavados en mí, seguramente intentando descifrar, acordarse o simplemente encontrar algo que le recuerde quién soy. A los veinte minutos de empezar la clase, a Yeray le dio por sentarse a mi otro lado, donde no estaba Noa y se me quedó mirando a los ojos, por lo que los cerré, manía mía desde siempre porque me incomoda muchísimo que me miren directamente a los ojos y más si es de cerca, entonces lo escuche reír flojo y abrí los ojos.

¿Qué? -le miré sin mirarle a los ojos-

Ya sé quien eres, has cambiado -me sonrió-

Ya, tú también -seguía sin mirarle a los ojos- ¿Cómo lo has sabido?

Has cambiado, tú y tu aspecto, pero no tus manías- susurró para que la de Francés no nos escuchara. Sinceramente, me encantaba cuando hacía eso, antes siempre que hablábamos solos lo hacíamos así, en parte para que nadie se enterara.

Bueno... supongo que tienes razón.

Sabes que sí, siempre la tengo -y me guiñó el ojo-

Así siguió la clase de Francés, con Yeray mirándome fijamente como si acabara de descubrir la cura para el cáncer, y con Noa, por algún motivo que desconozco, sin siquiera mirarme y con mala cara.

Estaba bastante quemada de ese día, realmente , el momento más feliz de todo el día, fue a la hora de salir cuando , por fin, volvía a casa. Aunque si lo pienso bien hoy por ser el primer día que voy a clase, por ser como dice mi madre el día que "me reincorporo a la sociedad" tengo que ir al psicólogo a hablar del "tiempo" con mi queridísima amiga Sally.

Estaba en el coche de mi madre yendo para la consulta de Sally, ya había comido y echado mi siesta rutinaria de cada día, y me encaminaba hacía la tortura. Mi madre ya me había sometido a bastantes preguntas sobre mi día o si había echo algún amigo nuevo o bien si había visto a los nuevos y cosas por el estilo y, sinceramente, pasé de contestar alguna de esas preguntas, le dije un simple no para todas ellas y me fui a mi cuarto nada más pude.

Ya había llegado a la consulta de Sally y ella se encontraba fuera haciendo algo que ni sé ni me importa, pasó una media hora hasta que volvió, ciertamente se lo agradecí cuanto menos tiempo hablara con ella mejor. Cuando volvió se me quedó mirando, como esperando a que hablase, expectante por saber qué tenía que decirle, lo que tenía que decirle era que tenía ganas de irme, ya que hoy hacía buen tiempo, a lo mejor decidía comentárselo, ya que, realmente, del tiempo era de lo único que le hablaba en nuestras sesiones de terapia.

Bueno, hoy hace sol, hace buen día. ¿No crees Sally?

Deduzco por ello que no me vas a contar nada de lo sucedido hoy en el instituto, en el primer día que has ido a uno desde la muerte de tu hermano. ¿ No piensas ni siquiera comentarme si te has sentido bien con el temario, si lo has entendido o si has hablado con un antiguo amigo? ¿O bien si has encontrado bien las clases, si en el patio por lo menos has ido con Noa? -se me quedó mirando, con una expresión cansada, supongo que no le diga nunca nada de lo que pienso debe ser frustrante para la

que está considerada una de las mejores psicólogas del país.

La mayoría de clases me las podría haber pasado durmiendo ya que voy realmente avanzada respecto al temario, he ido en el patio con Noa y sí he encontrado bien las clases -no pude evitar pensar en Yeray- y no, no he hablado con ningún antiguo amigo -mentí, no iba a decirle que había hablado con mi ex-mejor amigo y que al principio no lo recordaba tan siquiera- con nadie más que con Noa.

Eso es bueno, que vayas adelantada te ayudará a integrarte en la manera de trabajar del instituto. Por otro lado deberías intentar relacionarte más con tus compañeros y entablar amistad con ellos, esto puede ser clave en tu recuperación.

No estoy enferma de nada, no sé cuántas veces os lo tengo que repetir a todos -suspiré y sin poder evitarlo me invadieron los recuerdos.

Sabía que Sally me estaba hablando, la escuchaba de fondo pero no entendía lo que me decía, mi cuerpo seguía ahí, pero mi mente ya estaba reviviendo ese pequeño recuerdo.

Estaba en mi habitación, realmente cabreada con mi madre, tiene la manía o el don mejor dicho de siempre, siempre fastidiarme los planes una vez ya me había dejado ir. Había quedado en ir al centro con Yeray y Noa, y en el último momento cuando me estaba preparando para ir me dice que tenemos que ir a comprar y que tenemos que ir todos, cual familia unida. Ahí mientras yo me estaba quejando de todo, entró Raúl y se me quedó mirando.

¿Qué quieres hijo predilecto de mamá? -solté un bufido.

Venga, no te enfades, lo pasaremos bien -me miró- sabes cómo es mamá, no se le puede decir que no.

Ya, ¿algo más defensor de mami?

Sí, que no me mires con esa cara que ya he intentado que te deje ir, además a Noa le gustaba Yeray ¿no? -me miró esperando una respuesta.

Sí, pero yo... yo quería salir con mis amigos por lo menos una vez el día

que hemos quedado -suspiré.

¿Seguro que es por eso y no porque te gus...? -no le dejé acabar, le tiré un cojín a la cara- Vale eso significa que sí que te gus... -le tiré otro.

Entonces recogió los cojines y me los tiró a mi. Empezó una guerra de cojines y cuando se quedó sin, como siempre, vino a hacerme cosquillas. Así es como mi querido hermano mayor hace que se me quiten los enfados.

Hubiese seguido en trance de no ser por la voz de Sally que me llamaba. Me quedé mirándola y vi que me miraba con lástima y suspiré.

¿Qué decías? -le pregunté aún con la risa de mi hermano en la mente.

¿Todo bien? -me examinó con sus ojos como si fuese un proyecto que no funciona bien y hay que buscar la manera de repararlo.

Todo genial -me levanté, cogí mis cosas y me fui a la puerta- hace buen día hoy también.

Entonces salí por la puerta y escuché un suspiro de mi psicóloga.

Capítulo 4

CAPÍTULO 4

Ese mismo día cuando mi madre ya me había dejado en casa, a la media hora de ella irse a las clases de cocina, decidí salir. No sabía dónde iba a ir, aún esto salí y eché a andar. Acabé llegando a la parada del autobús, me subí y me bajé dos paradas después. Volví a caminar sin rumbo. Llegué a una floristería y por un impulso, entré. En cuanto la dependienta me vio, se acercó a mí a preguntarme si quería algún tipo de planta o flor en especial. Sin pensarlo le pedí un ramo de claveles y crisantemos. Me hizo un ramo, muy bonito el cual me costó 12 euros. Salí de la tienda y esta vez eché a caminar, pero sabía hacia dónde iba.

A la media hora de haber salido de la tienda, llegué al cementerio. Me quedé en la puerta mirando hacia donde se encontraban todas las lápidas y inspiré hondo. Pase la puerta y solté todo el aire. Casi sin pensar, caminé hasta la tumba de mi hermano. Me quedé mirando la lápida. Leí una y otra vez el epitafio, lo escogió mi madre, decía textualmente "Te recordaremos, todos y cada uno de los días de nuestra vida". Yo, en cambio, hubiese puesto algo más tipo "Al final, fuiste demasiado rápido" pero no me dejaron, les sonaba demasiado triste.

Deje las flores y pasé los dedos por el relieve de su nombre, y en ese momento fue cuando no pude evitar soltar todas las lágrimas retenidas, toda la rabia que llevaba dentro. En mi cabeza había llegado a odiarlo sin decírselo a nadie, pero así fue, cuando murió los pensamientos que me pasaron por la cabeza fueron de odio. Le odié por dejarme sola y por irse, cuando siempre me dijo que me iba a cuidar, le odié por querer hacer el dichoso juego, todo fue por culpa de ese maldito juego... También odié a mi madre, si me hubiese llevado ella en coche cómo se suponía que iba a hacer, mi hermano seguiría aquí. Pero sin duda a la persona que más odié fue a mí misma, si no se lo hubiera pedido... podría haber cogido un bus, incluso ir caminando o directamente no ir, pero yo me puse cabezota quería ir a ensayar para el festival para enseñarle a él lo que había avanzado, irónico ¿no?

Ya no bailaba, lo deje automáticamente, solo me hacía sentirme mal, también por eso dejé de ir a la escuela, y le pedí a mi madre que me

educaran en casa, porque sentía que no tenía derecho a seguir con mi vida normal como si nada, si él no podía seguir haciendo su vida, cumpliendo sus sueños, muchas veces he pensado que me tendría que haber ocurrido a mí y no a él, y ese pensamiento aún perdura en mí, en cierto modo ese es el motivo de mi actitud actual.

Me quedé allí sentada durante más o menos una hora, le expliqué que había vuelto al instituto, que seguía sin bailar y que le echaba muchísimo de menos. Luego volví a casa caminando, por lo que tarde otra hora más, durante el trayecto fui pensando y metida en mis cosas, por lo que no iba mirando si me chocaba con algo o alguien o no, así que cuando de repente impacté contra algo, me sorprendí y miré contra qué o mejor dicho quién me había chocado. Era un chico alto, ni guapo ni feo, digamos que era peculiar, tenía el pelo lacio y color cobrizo y me sacaría un par de años, pero había algo en él que me resultaba familiar, pero antes de poder preguntarle si nos conocíamos me pidió perdón y marchó en su dirección. En ese momento decidí no darle mayor importancia y seguí mi trayecto a casa. En cuanto llegue subí a mi habitación y dejé el abrigo en la cama, me fui a la ducha y lo preparé todo, me puse música y me metí a la ducha. Después de media hora, salí y me puse ropa de estar por casa, me peiné y recogí todo. Volví a mi habitación y coloqué la chaqueta en el armario, cuando de esta cayó un papel, guardé la chaqueta y cerré el armario y me agaché para recoger la nota, en cuanto la abrí me quedé en estado de shock. No podía ser, no era posible que esto estuviera ocurriendo, no tenía sentido lo que ponía en esa nota, y mucho menos sentido tenía que la tuviera yo, cómo había podido llegar hasta mí. Me empecé a poner nerviosa y leí otra vez la nota por si no la había entendido bien o cualquier cosa. Además había algo que no me cuadraba... esa letra, esa letra yo la conocía, la había visto antes, pero la cuestión es dónde había podido verla.

Entonces se me vino a la cabeza, esa letra era la de mi hermano. Dejé la nota en el escritorio y fui a su habitación y me puse a buscar cualquier papel escrito por él, en cuanto encontré uno volví con él a la habitación e intenté comparar las letras, eran exactamente iguales, pero no era posible que mi hermano escribiera esa nota, él estaba muerto y me la habían dado hoy, no era posible, no entendía nada, pero esto no iba a quedarse así, iba a llegar al fondo del asunto. Me puse la ropa de salir y me fui donde me indicaba la nota, en la esquina de la calle del final del parque. Todavía era de día por lo que no resultaba peligroso, había gente en la calle, niños jugando, parejas paseando... mierda. Todo me tenía que pasar a mí ¿verdad? Por la esquina venían Noa y Yera de la mano, por algún extraño motivo me dolió verlos así, no entendí exactamente el porqué pero sentí una presión en el pecho instantánea. Quizás porque Noa no me

había comentado nada siendo mi mejor amiga o también puede ser porque...

Noa ya se había ido a su casa, mientras que Yeray y yo nos quedamos un rato más. Estuvimos hablando hasta que empezó a anochecer, Yeray se ofreció a acompañarme y entre risas e historias marchamos hacia mi casa.

Bueno, yo te quería decir algo... -me miró bastante nervioso, me resultó raro, ya que había estado tranquilo toda la tarde.

Dime Yeray -le dediqué una sonrisa para intentar normalizar la situación.

Yo... llevo tiempo queriendo explicarte... bueno más bien llevo tiempo intentando confesarte algo, tú a mí... a mí... -respiró hondo y soltó el aire de golpe- eres mi mejor amiga y no me gustaría perderte, ni fastidiar la relación que tenemos por esto, pero tengo la necesidad de decírtelo ya, porque se me está haciendo muy difícil seguir ocultándolo... a mi me gustas, es más desde hace mucho -noté cómo me ponía roja poco a poco- y solo quería que lo supieras era algo que necesitaba decirte ya.

Me quedé callada, no sabía cómo reaccionar, era justo lo que llevaba esperando que me dijera mucho tiempo... sin saber qué decir me acerqué a él y le abracé, muy fuerte. Nos quedamos así durante un buen rato hasta que le sonó el teléfono y nos separamos. Era su madre que le esperaba en casa. Nos miramos, le sonreí, me devolvió la sonrisa y se fue.

Intenté pasar desapercibida, no quería que me vieran y mucho menos conociendo a Noa, porque me pararía a hablar con ella. Así que me puse la capucha de la chaqueta y caminé mirando hacia abajo. Por un momento que decidí mirar hacia arriba, me encontré con la mirada penetrante de Yeray.

Por mucho que me doliera no podía entretenerme, menos cuando esa misteriosa nota con la letra de mi hermano me citaba en la esquina más alejada del parque. Continué mi camino decidida y al llegar a la esquina, había una figura alta y corpulenta de espaldas a mí. Llamé su atención y

cuando se giró, no pude asimilar lo que estaba pasando, me quedé parada, no sabía qué hacer, ni qué decir, solo se que empecé a notar las lágrimas caer por mis mejillas.

Capítulo 5

CAPÍTULO 5

La mano de la persona que se encontraba frente a mí aterrizó en mi mejilla y secó las lágrimas que caían. Me miraba de manera compasiva, con añoranza, con una gran tristeza, pero sobre todo con aire protector, como solía hacer antaño.

Sé que no entiendes nada de lo que está pasando, ni cómo es posible que esté aquí, ahora mismo me odiarás o tendrás ganas de pegarme una torta por todo lo que te he hecho sufrir, por todo el daño que has tenido que soportar por mi culpa, pero quiero decirte que realmente soy yo que estoy aquí y que he estado observándote de lejos. No me ha gustado que dejases de bailar era tu pasión Luna -me mira totalmente serio esperando que le diga algo.

Al ver que no digo ni una palabra frunce el ceño y se me queda observando atentamente. Sus ojos verdes se tiñen de preocupación al verme caer poco a poco apoyándome en la pared, siento una presión en el pecho que me impide respirar bien. Y enseguida se lo que me está pasando, un ataque de ansiedad. Hacía mucho que no tenía ninguno, desde su muerte mejor dicho. Él me cogió en brazos y me llevó hasta un piso cerca del parque e intento hacer todo lo que pudo para tranquilizarme.

Cuando venía de traerme un vaso de agua estaba visiblemente más tranquila pero todo lo contrario mentalmente. No lo entendía. Se sentó a mi lado y me miró con ojos paternales, con cariño y con esa preocupación que seguía visible en sus ojos.

Cómo...cómo tú...tú...yo...yo te vi...te...la gente...el cementerio...no... no lo entiendo... -tomé aire respirando profundamente y le miré a los ojos, los suyos tranquilos aunque culpables, los míos desconcertados y llenos de lágrimas- Tú estás muerto. Yo te vi morir. No te movías. Te enterramos, no es posible que estés aquí. Tú no eres Raúl, Raúl está muerto -y no pude seguir hablando, lo que quería seguir diciendo fue sustituido por

lágrimas.

Soy yo, sé que es difícil de comprender, pero déjame explicarme...

¿Difícil? Difícil es un examen de física, esto es imposible, te vi muerto, te enterré, llore sobre tu tumba Raúl -le grité con todas mis fuerzas- más te vale que te hayan tenido secuestrado todo este tiempo, porque si no te mataré yo con mis propias manos.

Luna... -intentó secarme una lágrima, pero me aparté, contrajo su rostro en una especie de mueca de disgusto y suspiró- Vale me lo merezco...

Habla, ya o me voy, tienes tres segundos para empezar a cantar.

Bien, el accidente de moto, no fue un accidente, estaba planeado, alguien había soltado varias piezas, por eso caímos, me desperté en la ambulancia, con un hombre vestido de negro observando cómo hasta ese momento me encontraba inconsciente, en cuanto me desperté pregunté por ti, me dijeron que ya estabas en el hospital y que estabas bien, me tranquilicé y me extrañó que en cambio yo no había llegado al hospital, ahí fue cuando el hombre, que más tarde sería y actualmente es mi jefe me explicó que de cara a mi familia, estaría muerto, que de cara a ti y a todos estaba enterrado. Me explicó que dado a unos descubrimientos que yo mismo había hecho, alguien no muy bueno había intentado matarme. Que el dado a mis descubrimientos estaba interesado en que me pusiera a su servicio. Descubrí que en realidad el señor Katsopolis, más que un famoso empresario de éxito, bondadoso y que contribuye con una gran variedad de ONG, es uno de los mayores traficantes y distribuidores de droga en el mundo. Mi jefe, trabaja para una asociación secreta que localiza a adolescentes con un alto rendimiento académico para más tarde convertirlos en agentes de esta misma. A mí ya me tenían fichado y cuando me investigaron y descubrieron lo que sabía se interesaron aún más por mí. Luna el accidente lo provocó Katsopolis, quería matarme por eso no he dado señales de vida hasta ahora.

¿Sabes lo mal que lo he pasado? He cambiado toda mi vida por el simple hecho de que me sentía culpable, todo este tiempo he dejado de vivir por alguien que ha pasado de mí -le grité con todas mis fuerzas.

Luna no he pasado de ti... - levantó el brazo con intención de tocarme la mejilla, pero me aparté.

Lo has hecho -suspiré pasando las manos por mi pelo- por lo menos una carta, una llamada, un mensaje o algo que me dijera, que me diera la seguridad de que estabas bien. No es tan difícil.

Luna... ven -me cogió la mano y me llevó hasta lo que parecía un despacho, se acercó a un ordenador que estaba encendido y me hizo

tomar asiento frente a este- busca una carpeta que ponga Luna por favor -hice lo que me pedía y una carpeta con mi nombre apareció en la pantalla.

Decidida, cliqué sobre la carpeta y me puse a mirar su contenido, eran fotos mías de todo este tiempo en el que le había dado por muerto, en el funeral, días después, haciendo la compra, en el hospital, en el psicólogo, incluso había fotos de la única vez que había vuelto a bailar después de su ahora sé que falsa muerte.

Hacía un año de la muerte de Raúl, había huido de casa por el hecho de que mi madre me estaba agobiando más que nunca, necesitaba liberarme expresar lo que sentía sin tapujos, gritar, correr, bailar... pero no iba hacerlo en casa por eso me fui, lejos a dos pueblos del mio, donde nadie me conocía y fui a una plaza donde siempre hay gente bailando o cantando. Cogí el altavoz y me puse una de mis canciones favoritas; Dancing- Kylie Minogue. Y baile intentando sacar todo el dolor que llevaba dentro. Unas pocas personas se acercaron a mirar, mientras que otras cuantas observaban de lejos. Pero realmente no me di cuenta hasta que la canción acabó y abrí los ojos. Cuando los abrí me aplaudieron, sonreí algo y recogí mis cosas para volver a casa.

Continué viendo fotos, ¿realmente me había estado siguiendo hasta tal punto y no me había dado cuenta? Y si eso es así significa que me ha visto sufrir sobremanera y no ha hecho nada para cambiar eso, no ha movido ni un solo músculo de su cuerpo para intentar que yo estuviera bien, hasta ahora y no lograba entender el porqué.

Es decir, que además de mentiroso, de ocultar que estabas vivo, me espiabas, has invadido mi intimidad. No me lo puedo creer, se lo tengo que decir a mama Raúl. No pienso convertirme en una mentirosa, por lo tanto siento mucho decirte que ha llegado el día de tu resurrección -dije con el semblante muy tranquilo.

Luna no vas a decir una palabra de esto a nadie, ¿No lo entiendes? Si se descubre que sigo vivo, soy hombre muerto y esta vez de verdad -se quedó contemplando mi rostro, intentando descifrar en mis ojos si iba a hacer lo que me pedía o no- Luna te lo pido con el corazón en un puño.

¿Entonces porque me has dicho nada? ¡Me estaba acostumbrando a vivir sin ti! -sentí como mi cabeza daba vueltas y mi visión se nublaba, de pronto perdí fuerza en las piernas y me sentí caer.

O eso creía pero unos brazos los cuales echaba muchísimo de menos me cogieron antes de caer al suelo.

Capítulo 6

CAPÍTULO 6

Me desperté en un cuarto completamente blanco, un blanco brillante en las paredes y el suelo, una mesa con dos sillas totalmente blancas también, una cama de hospital antigua. Intenté levantarme de la cama, lo cual me resultó imposible de llevar a cabo dado que tenía mi pie izquierdo atado con una cuerda a los barrotes de la cama. Me coloqué en la parte inferior de la cama e intenté soltar la cuerda pero todos mis esfuerzos fueron en vano, moví el pie intentando romperla, pero lo único que conseguí fue hacerme rozaduras en el tobillo, que si seguía intentando soltarlo me acabaría haciendo sangre. Empecé a analizar el cuarto, buscando una ventana, una puerta, algo que pueda utilizar para desatarme o intentar escapar. La mesa junto las dos sillas estaban atornilladas al suelo, no había ninguna ventana y desde luego la puerta era difícil de abrir.

No sé cuánto rato había pasado, no sé si es de día o de noche, pero en ese instante entró un hombre trajeado, de apariencia seria e impecable. Tenía el pelo canoso y unos ojos verdes con expresión cansada, al entrar en la habitación pude observar que era una persona confiada y decidida, entró con paso firme y se sentó en una de las sillas y se quedó observándome detenidamente y entonces suspiró cómo preparándose para hablar.

Siento mucho que nos conozcamos en esta situación, junto su hermano he estado observándola durante mucho tiempo y me hubiese gustado conocerla en otras circunstancias, quizás ofreciéndole como a su hermano un puesto en nuestra compañía. Lamentablemente no podemos dejar que explique a sus familiares que Raúl está vivo, no podemos dejar que uno de nuestros mejores agentes quede al descubierto por una simple cuestión moral. Debido este motivo usted se encuentra aquí encerrada, la soltaremos en cuanto haga un test y nos prometa mantener bajo alto secreto el hecho de que su hermano no murió en aquel accidente de moto, además nos interesaría que usted entrara junto su hermano en nuestra agencia. Queremos que nos ayude a detener a el traficante que su hermano descubrió por casualidad y a ser posible erradicar todo negocio que pueda tener, además de esto me gustaría que recopilara información extrayéndola de uno de sus compañeros de clase puede que lo conozcas. Su nombre es Yeray Montereal Albedo, es el hijo de Bonano

Montereal Albedo, más conocido como “el hombre de azúcar ” también conocido como “puño de oro”, es el hombre al que tu padre descubrió de casualidad. Te daremos un teléfono móvil donde tendrás mi contacto, el de tu hermano, el de un agente al que debes llamar en caso de correr peligro. Dicho esto también tienes una carpeta donde tienes todas las fotos de las personas que están relacionadas en este negocio- se acercó a mí y me desató, miró mis tobillos que tenían marcas rojas y algo de sangre y suspiró- siento que te hayan retenido de esta manera, a partir de ahora necesito que averigües todo lo posible sobre los Montereal.

Dicho esto se fue dejando la puerta abierta, cuando salí todas mis pertenencias se encontraban ahí, las cuales recogí y decidí ir directamente al problema que ahora tenía gracias a mi hermano. Estaba realmente intrigada y dispuesta a llegar al fondo de esto, vale que ya no tuviera relación con Yeray, pero Noa si y mi hermano está metido en el ajo así que no pienso seguir compadeciéndome a mí misma, no voy a seguir siendo una muerta viviente. Quiero volver a ser yo. Luna Rodríguez ha vuelto y esta vez para quedarse.